

Excmo. Sr. Presidente

Excmos. Sres. Académicos

Señoras, Señores

Es para mí un honor y una responsabilidad estar aquí para homenajear una vez más al Prof. Ballesteros, Don Emilio. Siendo consciente que la invitación que me cursaron para hacerlo, era en representación del grupo al que pertenezco como miembro de la Cátedra de Farmacología. En su nombre y en el mío agradezco esta invitación.

Digo una vez más, porque nosotros intentamos homenajearle en vida, con el trato diario y el cariño a que se hizo merecedor. Todos sabemos que no era partidario de homenajes ni reconocimientos, siguiendo la línea de su maestro y amigo, el Prof. Félix Sanz, por el que sentía auténtica veneración y que nos supo transmitir.

Decir unas palabras en recuerdo de D. Emilio no es tarea fácil, primero porque es muy difícil separar lo que son hechos de lo que son sentimientos relacionados con esos hechos y eso puede suponer una pérdida de rigor, que en ningún caso hubiese consentido, y en segundo lugar por su **reticencia a que se le hicieran alabanzas** u homenajes.

Su trayectoria profesional es conocida, pero vamos a recordar alguno de sus aspectos más destacados recopilados por nuestro compañero Joaquín Sánchez de Lollano Prieto.

El Prof. Ballesteros realizó sus estudios de veterinaria en Madrid y se licenció en 1956, comenzando su carrera docente año siguiente 1957, con el Prof. Félix Sanz. El doctorado lo consiguió en 1960 y las oposiciones a Veterinario Titular en 1963.

Ejerció profesionalmente un tiempo en la industria privada, PIELSA, compaginándolo con su vida académica, lo que le sirvió como complemento y para conocer la veterinaria de a pie

Realizó sus estancias de postgrado en la Facultad de Medicina de París 1965 con el Prof Cheymol, y en la Facultad de Veterinaria de Gante 1967 con el Prof. Petters y para perfeccionar sus estudios de Farmacología de los rumiantes trabajó con el Prof, Ruckebush en Toulouse.

Fue profesor adjunto interino desde 1965 hasta 1967, año que consiguió por oposición la cátedra de Farmacología, Terapéutica, Toxicología y Veterinaria Legal en la Facultad de Veterinaria de la

Universidad de Zaragoza. En dicha Facultad fue director de departamento de Ciencias Fisiológicas y de Farmacología y Toxicología y Secretario de Facultad.

En 1980 se produjo el desdoblamiento de la Cátedra de Toxicología y Vet. Legal y Farmacología y Terapéutica, y pudo trasladarse a Madrid en 1982, ocupando esta Cátedra de Farmacología y Terapéutica, hasta su jubilación en 1999. Siguiendo como Profesor Emérito hasta 2004.

Fue director del Departamento de Toxicología y Farmacología y entre otros logros cabe mencionar la recuperación de la docencia en Historia de la Veterinaria en 1997, una antigua espina que su maestro D Félix Sanz y él mismo tenían clavada desde que se produjo la desaparición de esta disciplina en los planes de estudio de Veterinaria

Fue miembro del Comité Evaluador de Registros de Medicamentos Veterinario (dependiente de la Subdirección General de Sanidad Animal), antecedente de la AEMPS.

Socio fundador de la Sociedad Ibérica de Nutrición animal 1963 y de la Sociedad Española de Química Terapéutica 1977. Ha pertenecido a numerosas asociaciones científicas Ciencias Fisiológicas, 1961, Asociación Española de Farmacólogos 1977, Asociación mundial de Fisiólogos, Farmacólogos y Bioquímicos veterinarios 1974,

Fue académico de número de la Real Academia de Medicina de Zaragoza 1984, y la de Ciencias Veterinarias de Madrid 1987 y Colegiado de honor del Colegio de veterinarios de Madrid 1994

Sus numerosas publicaciones congresos y libros, en el campo de la farmacología y toxicología veterinaria, haría muy tedioso su enumeración por lo que solo citaremos alguno de los temas que fueron objeto de su interés,

- ✓ Toxicología de plantas
  - Intoxicación por cistáceas, (Jaras),
  - Flora tóxica Balear,
  - Toxicología animal originada por plantas (flora silvestre española).
- ✓ Control de la motilidad espontanea de cérvix de oveja, y estudio de diversos relajantes
- ✓ Sobre Estudios de diferentes aspectos de la farmacología de los proventrículos de rumiantes,
  - por ejemplo motilidad espontanea in vitro y repuestas contráctiles a estímulos eléctricos periarteriales y transmurales de preparaciones de capa muscular circular de omaso de oveja

- Estudios sobre la gotera reticular bovina
  - Caracterización histoquímica y funcional de acetilcolinesterasa de receptores muscarínicos que intervienen en la contracción de la GR,
  - Implicación de L-arginina /óxido nítrico en la relajación neural no adrenérgica no colinérgica de la GR bovina
- ✓ Farmacocinética de fenil gliosales
- ✓ Artículos sobre historia de la veterinaria
- ✓ Y por supuesto sus aportaciones en la peritación de las astas de reses de lidia

Es autor de un libro sobre *Farmacología General* y de capítulos de libros de *Farmacología y su proyección a la clínica* del Prof. Velázquez. También ha intervenido en diferentes libros homenajes Prof. Benigno Lorenzo Velázquez, Ángel Sánchez Franco.

Intentare plasmar la idea que tenemos de su forma de ser, deseando que se cumpla, la cita de San Benito *Mens nostra concordet voci notrae* (que nuestro espíritu concuerde con nuestra voz)

La primera vez que entre en contacto con D Emilio fue en el año 83 84, al poco de incorporarse desde Zaragoza, siendo presentado por D. Félix y D. Manuel. Estas tres “personalidades” junto con la de D. Rafael, todas ellas tan dispares, constituyeron un hito fundamental en mi vida académica y personal.

Lo más destacado que nos dejó, como buen maestro, fue que nos enseñó, no solo a abrir los ojos, sino a NO CERRARLOS, lo que nos permitió que nos empapáramos de todo lo que nos rodeaba.

Su filosofía de vida, tanto desde el punto de vista académico como investigador, es muy instructivo. Su frase *Vive como si fueras a morir mañana. Aprende como si fueras a vivir siempre*" Mahatma Gandhi, resumía esta filosofía

Le gustaba hablar de la prueba de la cebolla, es decir a los que se iniciaban en este proceso comenzaban realizando algo de investigación junto con labores no muy científicas. Si tenían auténtica vocación, y seguían a pesar de esa prueba, les facilitaba todo aquello que estuviera a su alcance para desarrollar el trabajo. Y todos nos comimos más de una cebolla, porque su afán por iniciarnos en el camino de la farmacología netamente veterinaria, al grupo del que formo parte, nos hizo renunciar a otras tendencias más de moda y quizás más productivas, pero menos veterinarias. Los primeros trabajos con la gotera reticular y la investigación con rumiantes, supusieron

un reto para nosotros pues los medios eran más bien escasos y los frutos del esfuerzo requerían más de una temporada para cosecharlos, pero la presencia constante de D. Emilio y su ánimo nos permitió desarrollar una línea que a día de hoy sigue dando frutos y eso se debe a las profundas raíces que se desarrollaron con el sudor de muchas frentes.

Sus visitas constantes al laboratorio donde trabajábamos primero con el baño de órganos y posteriormente en cromatografía, interesándose por los resultados que se iban obteniendo, o sus charlas en su despacho, fueron sumamente instructivas nos sirvieron para formarnos como investigadores y sobre todo como personas.

Como he comentado, en los primeros momentos, las dificultades que nos encontramos al presentar nuestros trabajos en congresos y revistas, más que un conflicto, supuso un auténtico acicate para mejorar y superarnos, porque D Emilio consiguió que la lectura que se desprendía de esos hechos fuera siempre positiva y una enseñanza para avanzar en la buena dirección. Solo desde el convencimiento de la labor bien hecha y sin una visión cortoplacista de investigación se puede hacer frente a los obstáculos encontradas y obtener la fuerza suficiente para superarse. Como nos había pronosticado, al poco tiempo empezaron a llegar los éxitos, y con ello los recursos, para continuar.

Se podría decir que tuvo también una función de “mecenazgo” aportando recursos propios para mantenernos en la brecha.

Otra faceta suya era dejarnos hacer todo lo que se nos ocurriera, sin coartar esa “libertad” de ideas, de las que todos hablan y muy pocos practican. Tan solo se permitía sutiles apreciaciones sobre lo que le acabábamos de comentar, más por nuestro bien, que por recortar la iniciativa.

Su generosidad hizo que nos cediera los mejores puestos en las publicaciones y congresos, incluso no figurando para facilitarnos más espacio, lo mismo hizo con las direcciones de tesis o cualquier otra actividad científica, conferencias, cursos etc, sin que ello supusiera no participar o desentenderse, simplemente prefería que nos construyéramos un currículo, pues como nos decía “Yo ya no tengo que demostrar nada”.

Esa generosidad se mostraba también en la forma de repartir los temas docencia, pues a diferencia de lo que dictan las normas, el primero que elegía era el más joven para que se sintiera más cómodo con esos temas, algo que seguimos practicando.

Con los alumnos, siempre fue muy respetuoso y justo, si bien ese sentido de la justicia se fue adaptando a las diferentes fases que según él

sufría cualquier profesor, las conocidas como Sancho el Bravo, Sancho el Fuerte y Sancho Panza. Desde su época en Zaragoza donde ejercía de Sancho el Bravo y la “Farma” se aprobaba con muchísima dificultad, hasta la 3ª fase aquí en Madrid, donde nos repetía esa frase (también oída a D Félix), “bueno si no se sabe todo ahora, ya la estudiara cuando lo necesite, porque sin Farmacología y Terapéutica no se puede ejercer de veterinario”. Siguiendo la línea trazada por su maestro, la farmacología se podía aprobar en cualquier momento, sin restricciones de horarios, fechas, convocatorias, algo que ahora por desgracia no podemos seguir practicando.

Su despacho siempre estuvo abierto, les escuchaba y les daba toda clase de facilidades para examinarse o adaptarse a sus peticiones, si bien, eso estaba condicionado a lo que nosotros consideráramos, porque esa generosidad ya mencionada, hizo que desde el primer momento las decisiones fueran colegiadas, aunque le tocara actuar de abogado defensor, a veces de causas perdidas.

Su otra gran vocación eran los toros, en ese ámbito fue pionero en muchas cosas, pero sobre todo en facilitar herramientas a los veterinarios para que hicieran un papel digno en el desempeño de sus funciones. Con muy pocos medios y mucha dedicación aportó numerosas publicaciones e impartió numerosos cursos sobre la peritación de las astas y como curiosidad desarrollamos el “restriega pitones”, o artilugio capaz de estudiar y simular el desgaste de los cuernos cuando los toros se rascaban contra el terreno. Sus inicios en las plazas de Zaragoza junto con su amigo Sánchez Garnica y luego en Pamplona, dejó una profunda huella en todos los que le conocieron, como no podía ser de otro modo.

Y qué decir del equipo humano que supo formar a su alrededor. Con una envidiable destreza fue configurando un grupo de personas que hemos trabajado codo con codo, con pocos recursos y mucha ilusión y vocación. Sin ánimo de presunción, puedo decir que ha sido la envidia de muchos Departamento de esta Facultad, no tanto por nuestra producción científica que es más que digna, sino por las relaciones personales. Todo se debe a la importancia que concedía al “factor humano”, nos inculco el respeto a los compañeros y a su forma de ser, nos transmitió el espíritu de colaboración, el afán de superación sin rebajar a nadie, compartir logros y, sobre todo, no culpar a nadie de nuestros errores; en una palabra ser persona, ya que para poder ser un buen profesional primero hay que ser buena persona *Sis bonus o felixque tuis* Sé bueno y propicio para con los tuyos

Todas sus ENSEÑANZAS iban dirigidas a una sola función, conseguir que fuéramos autónomos, pero no individualistas, coincidiendo con el

pensamiento de Andre Bergue (psicoanalista) *Educación a un niño es esencialmente, enseñarle a prescindir de nosotros*

Todo esto solo es posible cuando se transmite y genera Escuela, etimológicamente implica tranquilidad, o hacer aquello que merece la pena hacerse. Y exactamente eso fue lo que hizo, generar el ambiente para hacer lo que merece la pena hacerse con tranquilidad (calidad de calmado), (no con lentitud, sino con agrado, sin estrés)

Fue un buen discípulo de su maestro D. Félix, y continuó esa escuela siendo un gran maestro del grupo al que me honro en pertenecer; basado en una idea humanística de la labor profesional. A las generaciones más jóvenes, nos enseñó el verdadero significado de la palabra RESPETO, con su actitud ante sus compañeros *Tu maior; tibi me est aequum parere* que diría Virgilio (bucólicas) (Tú eres mayor y por tanto es justo que te obedezca). **Respeto a nosotros** en primer lugar y por ende a nuestro entorno. Difícilmente podemos respetar a los demás si no empezamos por respetarnos a nosotros mismos y a lo que representamos. Eso respeto era extensivo a cualquier persona de su entorno, independientemente de su estatus social o laboral. Quizás por eso no logro lo único que le hemos negado, y es que le **llamáramos Emilio**, el don era como la primera sílaba de ese nombre para todos nosotros.

Su carácter, mezcla de la hidalguía toledana (austeridad, integridad y nobleza), se conjugó algunos caracteres maños (perseverancia o cabezonería con algo de retranca y socarronería), por eso, para las personas que no le conocían bien les era tan difícil interpretar alguno de sus silencios.

Era un gran conversador, muy entrañable y cariñoso, interesándose siempre por todos los que le rodeaban. Tanto las anécdotas de su etapa en Zaragoza, con Miguel Bregante, Rosa Morales, Divina Murillo... como las de su primera época, con D. Félix, Frías, Macario, José M<sup>a</sup> Tarazona, D. Rafael, D Enrique, han supuesto una enseñanza de vida, porque en las distancias cortas era donde más se apreciaba su CALIDAD HUMANA. Con los años no era difícil verle los ojos húmedos o la voz quebrada ante pequeños detalles, o hablando orgulloso de sus orígenes, del esfuerzo de sus padres para darle una carrera, o las atenciones y “cocidos” de su hermana y como no de su mujer e hijos de los que por decoro y por mantener su intimidad de la que siempre hizo gala, no me atrevo ni hablar.

Tras su jubilación, sus visitas se fueron distanciando en el tiempo, porque no quería molestar ni entretener pero tampoco podía vivir separado de su Universidad o mejor dicho de su gente porque la universidad la hacemos cada uno de nosotros y el hizo mucha UNIVERSIDAD.

A los que nos dejó profundizar en su forma de ser, conocimos a una gran persona y por eso nosotros nos sentimos muy orgullosos de haber compartido con él una parte de su vida y pertenecer a su escuela, porque una sociedad se sustenta sobre la base de apoyarse en la experiencia y el saber de los que vivieron antes. La necesidad de respetar *mores maiorum*, como símbolo de integridad y orgullo de pertenencia a la familia, porque si hemos logrado ver más lejos, ha sido por estar subidos a hombros de gigantes, como D Emilio.

**Gracias**

NOTA: Palabras pronunciadas por el Prof. Dr. D. Manuel San Andrés Larrea